

Saguntina

Revista didàctica i científica

Grup culturaclasica.net

Revista Saguntina. *Dades Catalogràfiques*

Revista del "Grup culturaclasica.net"

Sagunt 2007

Dipòsit legal: CS-76-2007

ISSN 1887-6331

Vol. 111 Aprilis A.D. MMVII

¡A leer, viciosillos!

“¡Oh no, otra plasta sobre lo importante que es leer! Si a mí lo que me gusta es jugar con la *play* o salir de *fiestiqui* con los amigos”. No, no te preocupes, no pretendo convencerte de nada; este artículo es sólo para aquellos que ya estén irremediablemente infectados por el virus de la lectura. Si tú eres de aquellos que creen que todo lo que hacen debe ser práctico y útil; si eres de los que tasan y miden todo lo que hacen, hasta lo más mínimo, por las ventajas que ello te va a ofrecer (un título o dinero, por ejemplo), déjalo, este artículo no es para ti. Seguro que tienes cosas mucho más productivas que hacer que perder el tiempo con cosas sin importancia.

Si por algo se define la vida es por ser insatisfactoria; vivir es maravilloso, pero la vida es gris y anodina. Todos sentimos que vivir es echar en falta, que la vida nos ofrece mucho menos de lo que nosotros nos mereceríamos. Siempre la vida está en otra parte. Ésta es una de las causas mayores de nuestra congénita infelicidad. A nosotros no nos ocurren cosas emocionantes, la gente que conocemos y el ambiente en que nos encontramos no nos ofrece nada especial, es la mera repetición de hechos sin importancia y que no nos llenan. Además nosotros no vivimos sentimientos fuertes y puros; a lo sumo nos tenemos que conformar con sucedáneos, que nos dejan cierto sabor insatisfactorio de lo que debe ser la vida de verdad. Éste es un error mayúsculo. La felicidad no está lejos, casi siempre está cerca, muy cerca, pero hay que saber percibirla. Éso es lo que significa ser un poeta (o un lector de poesía): ver todo lo que nos ocurre como un hecho poético, porque esencialmente lo es. La belleza no está en la cosa, sino en el ojo que ve.

Una de las mejores, y menos dañinas para nuestra salud física y mental, maneras de experimentar otras vidas, de sentir sensaciones y sentimientos fuertes pero sin ponernos en peligro, es la lectura. Anhelamos experiencias fuertes, pero al mismo tiempo sabemos que ese deseo nos puede causar daño, y que una mínima prudencia es necesaria para seguir



viviendo. Cada escritor te propone un mundo, su mundo, y podrás entrar y salir de él sin que sus sentimientos y avatares te afecten personalmente... salvo que cuando lo acabes ya no serás el mismo; cada uno de nosotros es muchos, y al acabar de leer ya serás otro.

Por cierto, no hagas caso a aquellos que te dicen que leer es muy conveniente para ti porque te hará mejor persona o más feliz. No es cierto. Más bien es justo lo contrario. El comportamiento, la maldad o bondad, no se mide afortunadamente por el grado de conocimientos (lo siento, Sócrates). El ejemplo de la Alemania de los años 30 es muy claro. Tampoco leer te hará más feliz. Lo que te ocurrirá es que serás capaz de percibir muchas más cosas, más matices y detalles, que a los que no leen se les pasan. Simplemente no las ven. Leer no te proporcionará una vida más cómoda, sino una vida más rica. Leer es la mejor herramienta que poseemos para hacernos más humanos, para ampliar nuestra sensibilidad.

No hagas caso tampoco de aquellos que piden razones para leer. La rosa es sin porqué. Nosotros sabemos que en esta vida las cosas que realmente, profundamente, son importantes son aquellas que no sirven para nada: las estrellas, las flores, un beso, un amigo, leer. No tienen ninguna utilidad práctica, pero valen para lo más importante: encontrar razones para vivir en un mundo tantas veces tan decepcionante. Si ya somos nosotros tan limitados, ¿por qué limitarnos todavía más? Leer es una de las maneras de denominar a la palabra felicidad. Aprovéchate.

Una última cosa quería decirte. La mayor fuerza que anida en nosotros es el deseo de obtener placer. Lo sabe muy bien la naturaleza, a la cual lo único que le importa de nosotros es que comamos y estemos fuertes para que nos reproduzcamos y así podamos transmitir nuestros genes. Y esto lo consigue haciendo que dichas actividades sean gustosas. Estaremos de acuerdo en que una buena comida es de lo más gratificante que existe. De lo otro... ¡qué te voy a contar que tú no sepas! Pues bien, frente a los demás placeres, que con el tiempo van perdiendo su brillo y fulgor (eso dicen), leer es un placer que se disfruta más cuanto más lees, cuanto más lo practicas, y el único límite es el del tiempo de vida que nos sea dado.

La razón es que los libros, en muchos casos, hablan de libros. Es decir, que para los escritores (y lectores) pocas cosas les han ocurrido tan dignas de su memoria como aquellos libros que les han marcado. Ahora bien, no te creas que los libros son mera tinta y papel. Eso es lo que creen los que no saben. Un libro es una persona que te está mostrando sus entrañas, sus obsesiones, su yo más íntimo y, que en gran medida, le es incluso desconocido a sí mismo. Los libros son sangre y carne. Un escritor es una persona que le habla a otra persona. Si no eres capaz de verlo es que no ves nada. Los libros sólo tienen un tema: tú. Si lees un libro, por muy famoso e importante que te hayan dicho que es, y no te interesa lo que dice; si no habla de ti, de tu mundo, abandónalo sin ningún miramiento. Ese escritor no ha escrito para ti, o no ha escrito para ti en ese momento. Practicar la lectura dejando de lado la parte lúdica, de placer, es como intentar explicar a Naomi Campbell (o a Leonardo DiCaprio, no os enfadéis...) mediante una disección. Todo muy correcto, muy ordenado, muy serio y riguroso, pero no habrá llegado a tocar la razón verdadera de la belleza de esas personas, su porqué.

Leer no es una virtud edificante que se pueda explicar (por mucho que lo intenten). Leer es un vicio que se contagia por proximidad, por contacto con un enfermo. Se parece mucho más a una droga que a una charla de pedagogía. Si alguna vez has sentido que tu corazón latía mucho más rápido y fuerte al entrar en la librería a buscar el libro de ese autor que tanto te gusta; si vas por la calle embelesado leyéndolo porque no puedes esperar más para entrar en su mundo; si te has pasado alguna tarde, día o temporada en que la vida te parece fantasmagórica e irreal y la verdadera vida sientes que es la que estás viviendo en el libro, lo lamento. Estás enganchado y no tiene solución. Ya no te podrás imaginar sin libros. Quien lo probó, lo sabe. Así que ya sabéis: ¡a leer, viciosillos!